

Migración y estructura ocupacional en una región petrolera

Leopoldo Allub

Marco A. Michel

Presentación

El propósito de este trabajo es discutir algunas ideas y tesis sobre la inserción de la población migrante en la estructura económica de las áreas en proceso de rápida urbanización e industrialización tomando como base los hallazgos de investigaciones recientes sobre el tema en el estado de Tabasco, particularmente los referidos a la ciudad de Villahermosa capital del estado y centro nodal de la región petrolera actualmente más importante del país.

Nuestra discusión se centrará en ciertos aspectos que han sido considerados relevantes en los estudios comparativos de las características de la mano de obra migrante y nativa.¹ Deseamos responder a los siguientes interrogantes: ¿En qué actividades económicas y categorías ocupacionales se localizan, predominantemente, los migrantes? ¿En qué medida prima una tendencia hacia la diferenciación entre migrantes y nativos? ¿Qué relación existe entre el status migratorio y la posición ocupacional?

Las conclusiones de este estudio tienen carácter provisorio puesto que hacen referencia fundamentalmente a los flujos migratorios provenientes de fuera del estado de Tabasco y además porque nuestra propia fuente

¹ Los resultados de los estudios más importantes efectuados en otras ciudades de México se encuentra en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México, 1977; Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (El caso de Monterrey)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1973.

de información (La encuesta sociodemográfica del estado de Tabasco) se encuentra todavía en las fases preliminares de análisis.²

A pesar de la primera limitación apuntada, se ha considerado importante la estrategia de tratamiento de datos aquí empleada, debido al hecho de que las migraciones hacia las zonas petroleras del estado de Tabasco, provenientes de otras entidades federativas, explican el 52 por ciento del volumen migratorio total a esos lugares, en tanto que las migraciones internas explican el resto.³

I La distribución sectorial de los migrantes y nativos

En los estudios de migraciones internas en América Latina, basados en datos agregados provenientes generalmente de encuestas en grandes ciudades, es frecuente encontrar la siguiente tesis:

TESIS 1. *Debido al carácter "excluyente" del proceso de industrialización, una proporción significativa de migrantes hacia las áreas urbanas se ubica en actividades relacionadas con el comercio y los servicios.*

Esta tesis se basa en el supuesto de que el proceso de cambio tecnológico en los países capitalistas no desarrollados difiere considerablemente de la industrialización capitalista en los países avanzados en el sentido de que, mientras en los segundos el cambio tecnológico se da a medida que determinadas innovaciones "maduran"; en los países no desarrollados se implantan ramas de producción enteras de una sola vez, sometiendo a la estructura económica a contradicciones mucho más profundas. Por otro lado,

² Esta encuesta fue auspiciada por el gobierno del Estado de Tabasco y el Consejo nacional de Población; en casi todas sus fases ha tenido gran participación el Centro de investigación para la integración social (CIIS), en la persona de los redactores de este trabajo. Como podrá verse a lo largo de esta exposición, hemos utilizado también una Encuesta de familias realizada en la ciudad de Villahermosa, en el año de 1977 y un Estudio sobre la demanda ocupacional en el Estado para el año de 1979, realizados ambos por encargo del propio gobierno estatal. Los datos aquí presentados de estas dos últimas fuentes de información, provienen de Firdars Jhabvala, "Informe sobre los efectos de la industria petrolera en Tabasco" (Manuscrito no publicado), S.F., y de Rolando Rodríguez Cámara, "Estructura de la demanda ocupacional del estado de Tabasco", ponencia presentada en el colegio "Impacto sociodemográfico del desarrollo petrolero", organizado por la Asociación mexicana de población, A. C., en la ciudad de México, D. F., el día 26 de septiembre de 1980.

³ Véase Efrén Ocampo y Manuel Ordorica, "Dinámica de la población de Tabasco", ponencia presentada en el coloquio "Impacto sociodemográfico del desarrollo petrolero". En este mismo estudio puede encontrarse información sobre el volumen de migrantes por municipio y la orientación de los flujos fuera y dentro del Estado.

en los países desarrollados el conjunto de la población se encuentra, por regla general, integrada a la economía de mercado, mientras que en los no desarrollados una gran parte de la población se encuentra todavía en una economía de subsistencia. Bajo estas condiciones se postula que los flujos migratorios desde las áreas rurales hacia los centros urbanos no logran integrarse plenamente a la economía urbana bajo la forma de ocupaciones industriales, en su lugar se reproducen ciertos cargos de la economía de subsistencia en forma de actividades autónomas, tales como el comercio ambulante, cargadores, servicios de reparación, servicio doméstico, etcétera, todas ellas actividades terciarias de baja productividad.⁴

Los datos disponibles sobre el Estado de Tabasco para el año de 1979, ponen en tela de juicio tal generalización. En efecto, si observamos el cuadro 1 sobre la distribución de la PEA ocupada en los sectores secundario y terciario, discriminada entre migrantes y nativos, encontramos que de los 76 092 trabajadores existentes en esas ramas, el 27.6 por ciento estaba constituido por migrantes de fuera del Estado y el resto lo constituían trabajadores nativos. Un análisis detallado de la distribución porcentual de estos migrantes por ramas de actividad, permite concluir que cerca del 81 por ciento se ubicaba en las ramas del sector industrial, del que correspondía el lugar principal a las ramas más dinámicas, v.gr. el petróleo con el 50.6 por ciento y la industria de la construcción con el 23.3 por ciento, mientras que a las actividades del sector terciario (transporte, comercio y servicios), únicamente el 19 por ciento.

Cabe destacar también que, contrariamente a la tesis sostenida, la industria petrolera —una industria altamente tecnificada y, sin lugar a dudas, la rama de más elevada productividad— fue la que ocupó el mayor número de migrantes, pues de los 18 400 trabajadores que laboraban en la industria, el 57.78 por ciento estaba constituido por migrantes y el resto por nativos. De igual manera la industria de la construcción, actividad vinculada directamente en el caso de Tabasco a la industria petrolera, absorbía el 35.7 por ciento de sus trabajadores de entre la población migrante. Asimismo, la industria eléctrica, una industria que sin ser estrictamente dependiente de la actividad petrolera asume características semejantes —capital-intensiva, contratación regulada por un sindicato nacional y altos niveles de productividad— contaba entre sus contingentes de mano de obra con un 34.6 por ciento de migrantes.

En cuanto a los nativos, el mismo cuadro permite observar que de los 55 068 trabajadores, el 42.6 por ciento se ocupaba en el sector industrial —alcanzaba los más altos porcentajes en la construcción, la industria petrolera y la industria alimenticia—, en tanto que eran precisamente éstos los que se ocupaban primordialmente en el sector terciario, sobre todo en

⁴ Paul Singer, *La economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 50-52.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS DE LA POBLACION OCUPADA NO AGRICOLA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TABASCO, 1979

Ramas de actividad	MIGRANTES			NATIVOS			TOTAL		
	Absolutos	%	%	Absolutos	%	%	Absolutos	%	%
1) Industria petrolera ..	10 633	50.58	57.79	7 767	14.21	42.21	18 400	24.18	100.00
2) Alimentos, bebidas, tabaco	972	4.62	22.16	3 415	6.20	77.84	4 387	5.77	100.00
3 Textiles, maderas, cueros	29	0.14	3.32	844	1.53	96.68	873	1.15	100.00
4) Hule, químicos	7	0.03	1.09	638	1.16	98.91	645	0.85	100.00
5) Minerales no metálicos	106	0.50	11.56	811	1.47	88.44	917	1.20	100.00
6) Otras industrias	136	0.65	17.04	662	1.20	82.96	798	1.05	100.00
7) Construcción	4 903	23.32	35.65	8 851	16.08	64.35	13 754	18.07	100.00
8) Energía eléctrica	239	1.14	34.59	452	0.82	65.41	691	0.91	100.00
SECTOR SECUNDARIO	17 025	80.98	42.07	23 440	42.57	57.93	40 465	53.28	100.00
9) Transporte	383	1.82	9.40	3 692	6.70	90.60	4 075	5.36	100.00
10) Comercio	948	4.51	5.12	17 565	31.90	94.88	18 513	24.33	100.00
11) Hoteles y restaurantes	1 171	5.57	26.06	3 322	6.03	73.94	4 493	5.90	100.00
12) Otros servicios	1 497	7.12	17.52	7 049	12.80	82.48	8 546	11.23	100.00
SECTOR TERCIARIO	3 999	19.02	11.22	31 628	57.43	88.78	35 627	46.82	100.00
TOTAL	21 024	100.00	27.63	55 068	100.00	72.37	76 092	100.00	100.00

FUENTE: Estudio de la demanda ocupacional del Estado de Tabasco, 1979.

las ramas del comercio y de los servicios, que son generalmente las que encubren las actividades de baja productividad y el subempleo.⁵

Estos hallazgos sugieren una primera conclusión: contrariamente a la tesis antes mencionada, la proporción más significativa de los trabajadores ocupados en el sector terciario y de baja productividad son nativos del estado de Tabasco, en tanto que los migrantes se dirigen, primordialmente, al sector industrial y, curiosamente, a ramas de mayor productividad e ingresos.

El análisis pormenorizado de la distribución porcentual de la población económicamente activa (PEA) y nativa por ramas de actividad en la ciudad de Villahermosa, para el año de 1977, permite constatar y afinar esta conclusión. En efecto, el más alto porcentaje de mano de obra migrante se ubicaba en las actividades petroleras, incluso era mayor que el correspondiente a los nativos (cuadro 2). Los porcentajes que le seguían en cuanto a significación, correspondieron al comercio, la construcción y las actividades gubernamentales. Esta representación significativa en términos relativos de la PEA migrante en algunas actividades del terciario de Villahermosa es debida seguramente al carácter urbano de la localidad y

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE MIGRANTES Y NATIVOS EN LA PEA POR RAMA DE ACTIVIDAD EN VILLAHERMOSA, 1977

<i>Ramas de actividad</i>	<i>Migrantes</i>	<i>Nativos</i>	<i>Total</i>
1) Agricultura, silvicultura, caza y pesca..	0.2	1.8	2.0
2) Ganadería	0.4	1.2	1.6
3) Petróleo y gas	3.8	3.4	7.2
4) Electricidad, agua	0.4	3.0	3.4
5) Otras industrias extractivas	—	0.4	0.4
6) Construcción	1.4	10.0	11.4
7) Industria de transformación	0.2	2.3	2.5
8) Comercio	2.4	15.2	17.6
9) Transporte	0.9	8.2	9.1
10) Gobierno	1.3	6.3	7.6
11) Otros servicios	0.7	7.3	8.0
12) Insuficientemente especificados	3.6	25.6	29.2
TOTAL	15.3	84.7	100.0

FUENTE: Encuesta de familias en Villahermosa, 1977.

⁵ De acuerdo con el estudio de Rolando Rodríguez, *op. cit.*, cuadro 1, de los 3 969 establecimientos comerciales registrados en el estado en el año de 1979, el 76.7% se clasificaban como pequeños, el 20.06 como medianos y el resto como grandes. Por lo que respecta a las empresas registradas en la rama de otros servicios, el 68.9% eran pequeñas, y el 24.4% como medianas.

a que constituye el centro de operaciones comerciales, político-administrativas y de servicios de una amplia región en el sureste de México. De cualquier forma, la proporción de migrantes en el comercio, los servicios y las actividades insuficientemente especificadas con respecto a los nativos es menor que la ocupada en la construcción, el transporte o el gobierno (actividades sensibles a la expansión de la industria petrolera en la zona).

II La inserción ocupacional de los migrantes

Numerosos estudios han destacado el hecho de que los migrantes, al llegar a las zonas de destino, forman un nuevo contingente de oferta de trabajo que no siempre es absorbido por el aparato productivo, o que lo es en ocupaciones de baja productividad y reducidos ingresos. En otras palabras, que una gran parte de la fuerza de trabajo que migra en busca de oportunidades de empleo a las áreas urbanas se ubica inicialmente en ocupaciones "marginales".⁶ Esta proposición, vinculada estrechamente con la que hemos discutido en el apartado anterior, puede ser formalizada en los términos siguientes:

TESIS 2. *La inserción de los migrantes en la estructura ocupacional en las áreas de rápido crecimiento urbano e industrial tiende a ser "marginal"*.

Con independencia de los problemas teóricos y metodológicos inherentes a la conceptualización y operacionalización del término "marginalidad ocupacional",⁷ los datos de Tabasco relativos a las categorías ocupacionales, por ramas de actividad, no permiten aceptar las conclusiones de estos estudios. Si se observan los cuadros 3 y 4, se puede distinguir en primer lugar, que los porcentajes de obreros no calificados son mayores entre los nativos que entre los migrantes para todas las ramas de actividad (con excepción de minerales no metálicos). Notablemente, es en los sectores más dinámicos de la actividad económica, tales como la industria petro-

⁶ Véase, por ejemplo, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *op. cit.*, p. 76. También Wayne A. Carolins J., "The political sociology of cityward migration in latin america: Toward empirical theory", en Francire F. Rabinovita y Relicity M. Truebloud (comps.), *Latin America Urban Research*, vol. I. Beverly Hills, California. Sage Publications, 1971.

⁷ Un análisis crítico de la concepción teórica más ampliamente aceptada en América Latina sobre la situación marginal de una porción significativa de la mano de obra, y que se encuentra por detrás de las tesis aquí analizadas, puede verse en Marco A. Michel, "Dependencia y marginalidad", en Héctor Díaz Polanco, et. al., *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, México, Juan Pablos, CIIS, 1979.

CUADRO 3

**DISTRIBUCIÓN DE MIGRANTES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y RAMAS
DE ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TABASCO, 1979**

Ramas de actividad	Ejecutivos profesionistas y patronos		Supervisores y técnicos		Empleados		Obreros calificados		Obreros no calificados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1) Industria petrolera	411	3.86	2315	21.78	699	6.58	3881	36.49	3327	31.28	10633	100.0
2) Alimentos, bebidas y tabaco.	174	17.90	62	6.38	72	7.41	558	57.41	106	10.90	972	100.0
3) Textiles, maderas y cueros ..	13	44.83	—	—	10	34.48	—	—	6	20.69	29	100.0
4) Hule y químicos	7	100.00	—	—	—	—	—	—	—	—	7	100.0
5) Minerales no metálicos	9	8.49	4	3.77	9	8.49	50	47.17	34	32.07	106	100.0
6) Otras industrias	29	21.32	53	38.97	11	8.09	40	29.41	3	2.20	136	100.0
7) Construcción	270	5.50	138	2.82	101	2.06	2327	47.46	2067	42.15	4903	100.0
8) Energía eléctrica	14	5.86	107	44.77	7	2.93	67	28.03	44	18.41	239	100.0
9) Transporte	172	44.91	12	3.13	54	14.10	112	29.24	33	8.62	383	100.0
10) Comercio	661	69.73	—	—	19	2.00	185	19.51	83	8.76	948	100.0
11) Hoteles y restaurantes	370	31.59	44	3.76	461	39.37	70	5.98	226	19.30	1171	100.0
12) Otros servicios	433	28.92	190	12.69	365	24.38	354	23.65	155	10.35	1497	100.0
TOTAL	2563	12.19	2925	13.91	1808	8.60	7644	36.36	6084	28.94	21024	100.0

FUENTE: Estudio de la demanda ocupacional del Estado de Tabasco, 1979.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE NATIVOS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL Y RAMAS DE
ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE TABASCO, 1979

Ramas de actividad	<i>y patronos profesionistas Ejecutivos</i>		<i>y técnicos Supervisores</i>		<i>Empleados</i>		<i>Obreros calificados</i>		<i>Obreros no calificados</i>		<i>Total</i>	
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>
1) Industria petrolera	56	0.72	1122	14.45	124	1.60	3127	40.26	3338	42.98	7767	100.0
2) Alimentos, bebidas y tabaco.	364	10.66	221	6.42	423	12.39	617	18.07	1790	52.41	3415	100.0
3) Textiles, maderas y cueros .	164	19.43	13	1.54	46	5.45	308	36.49	313	37.09	844	100.0
4) Hule y químicos	142	22.26	6	0.94	77	12.07	216	33.85	197	30.88	638	100.0
5) Minerales no metálicos	67	8.27	35	4.32	70	8.63	380	46.85	259	31.93	811	100.0
6) Otras industrias	112	16.92	89	13.44	76	11.48	169	25.53	216	32.63	662	100.0
7) Construcción	255	2.88	204	2.30	108	1.22	1480	16.72	6804	76.87	8851	100.0
8) Energía eléctrica	8	1.77	194	42.92	22	2.43	83	18.36	156	34.51	452	100.0
9) Transporte	696	18.85	49	1.32	456	12.35	1787	48.40	704	19.07	3692	100.0
10) Comercio	4153	23.64	8330	47.42	907	5.16	1111	6.33	3064	17.45	17565	100.0
11) Hoteles y restaurantes	595	17.91	123	3.70	408	12.28	1090	32.81	1106	33.30	3322	100.0
12) Otros servicios	2076	28.88	983	12.67	1716	29.34	1672	23.72	732	10.38	7049	100.0
TOTAL	8648	15.70	11279	20.48	4422	8.03	12018	21.86	18679	33.92	55068	100.0

FUENTE: Estudio de la demanda ocupacional del Estado de Tabasco, 1979.

lera y sus actividades conexas (industria de la construcción y transportes) en donde el porcentaje de obreros no calificados nativos que se ocupan en dichas actividades es todavía mucho mayor que el de los migrantes. **Significativamente, el comercio, una de las actividades típicas que encubre el subempleo, absorbía cantidades dos veces mayores de personal ocupado no calificado que en el caso de los migrantes.**

En lo que atañe a las categorías directivas, el análisis se dificulta debido a que se incluyen en este rubro a los funcionarios, profesionistas, ejecutivos, propietarios de empresas y empleados por cuenta propia. Sin embargo, si tomamos electricidad, petróleo y construcción, en donde los niveles jerárquicos son más claros, encontramos que las posiciones más altas en la estructura ocupacional corresponden a los migrantes de manera abrumadora.

Con los datos disponibles sobre Villahermosa encontramos que los migrantes predominan en las categorías de profesionistas y técnicos, y que, en términos relativos, constituyen el 50 por ciento de las ocupaciones con categorías directivas (cuadro 5).

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PEA POR OCUPACIÓN,
EN VILLAHERMOSA, 1977

<i>Ocupación</i>	<i>Migrantes</i>	<i>Nativos</i>	<i>Total</i>
1.—Amas de casa	3.7	26.6	30.3
2.—Estudiantes	3.6	21.9	25.5
3.—Agricultores y ganaderos	0.2	1.5	1.7
4.—Obreros no agrícolas y operadores..	1.4	7.7	9.1
5.—Trabajadores de servicios	0.6	6.4	7.0
6.—Comerciantes y vendedores	0.7	5.5	6.2
7.—Personal administrativo	0.7	5.3	6.0
8.—Profesionistas y técnicos	1.6	3.3	4.9
9.—Funcionarios públicos	0.2	0.2	0.4
10.—Otras ocupaciones	0.7	5.0	5.7
11.—Ninguna ocupación	0.5	2.7	3.2
TOTAL	13.9	86.1	100.0

FUENTE: Encuesta de Población en Villahermosa, 1977.

En conclusión, lo que aparece evidente de los datos aquí presentados, es que estamos en presencia de un tipo de migración bastante diferente a la encontrada en otras ciudades del país, puesto que, en general predominan, por un lado, los obreros calificados, ocupados en las actividades más dinámicas en términos de productividad e ingresos, y por el otro, los ejecutivos y personal de alto nivel con categorías directivas.

III La estructura ocupacional y las categorías migratorias

Cualquier análisis de la estructura ocupacional comparativa de los migrantes y nativos quedaría incompleta de no considerar las diferencias entre migrantes con períodos distintos de estancia en la región de destino. De acuerdo con los estudios revisados, en los análisis de migraciones se hace necesario sustituir la variable dicotómica nativo-migrante por categorías más detalladas según el tiempo de residencia de la población en el caso estudiado. La preocupación subyacente en esta proposición metodológica es, por un lado, captar los efectos que tiene el crecimiento rápido de las áreas urbanas y las modificaciones en el tiempo de los requerimientos de mano de obra sobre la incorporación de la población migrante a las actividades económicas propias de la vida urbana; y, por el otro, determinar la manera en que influye el tiempo de estancia del migrante al medio urbano sobre sus oportunidades de encontrar un empleo productivo.⁸

Los resultados obtenidos mediante la adopción de esta estrategia metodológica pueden sintetizarse en la tesis siguiente:

TESIS 3: *A menor tiempo de residencia en la zona urbana, la proporción de migrantes ubicada en el sector terciario y en las ocupaciones de baja productividad es altamente significativa.*

Desafortunadamente, las primeras tabulaciones de nuestra encuesta sólo nos permiten discriminar el tiempo de residencia del migrante por grandes sectores de la actividad económica y no así por categoría ocupacional. Sin embargo, los datos actualmente disponibles nos hacen dudar de la generalización de esta tesis para el caso de la ciudad de Villahermosa, Tabasco. En efecto, el cuadro 6 nos revela que los migrantes de fuera del Estado

⁸ Harley L. Browning y Waltraut Feindt, "Status migratorio y posición económica en una metrópoli de un país en desarrollo: el caso de Monterrey", en Jorge Balan, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *op. cit.* Una comparación de los hallazgos en esta ciudad con los de la Ciudad de México, se encuentra en el capítulo final de ese mismo libro (artículo reproducido también en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *op. cit.* pp. 61-73).

y con menor tiempo de residencia en el municipio de Centro (en el que se ubica Villahermosa) alcanzan los mayores porcentajes en las industrias más dinámicas y altamente productivas, particularmente en la petrolera, de la construcción y la transformación. En cambio, cuanto mayor el tiempo de residencia, mayor es la proporción de migrantes en los sectores de comercio y servicios.

Para expresarlo en otros términos, el cuadro presenta cohortes diferentes de migrantes que responden a procesos de activación económico-social diferentes. Los migrantes más antiguos eran atraídos por la posibilidad de encontrar trabajo en actividades terciarias, mientras que los más recientes lo hacen atraídos, en mayor proporción que antes, por las actividades vinculadas y sensibilizadas por la expansión de la industria petrolera.

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE MIGRANTES Y NATIVOS, SEGÚN TIEMPO DE RESIDENCIA, POR GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD EN EL MUNICIPIO DE CENTRO, 1980

Sectores	MIGRANTES SEGÚN TIEMPO DE RESIDENCIA				
	0-5 años (1975-80)	5-10 años (1970-75)	10 años y más (antes de 1970)	Nativos	Total
1. Agricultura, ganadería forestal y pesca	8.5	1.7	8.2	18.5	13.9
2. Industria de la construcción ¹	10.0	9.7	8.5	8.9	9.0
3. Industria de la construcción-(PEMEX)	8.7	12.2	2.8	2.6	3.9
4. Industria petrolera (extractiva y petroquímica)	19.7	11.1	5.9	3.8	6.2
5. Industria de la transformación	3.1	2.1	7.7	6.3	5.7
6. Comercio y servicios ²	42.3	61.2	63.0	55.1	54.8
7. Otros	7.7	2.0	3.9	4.8	4.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0*

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.

¹ Incluye a la PEA ocupada en la construcción de obras rurales; de vivienda, de equipamiento urbano y de comunicaciones.

² Incluye a la PEA ocupada en: gobierno, educación, comercio establecido, comercio ambulante, transporte, turismo (hoteles, restaurantes) y servicio doméstico.

* El 1.7 faltante para hacer 100 corresponde a las personas que contestaron NS/NR.

IV Diferencias entre migrantes y nativos en ingresos y educación

Por lo que se refiere a las diferencias socioeconómicas entre migrantes y nativos suele usarse, en este tipo de trabajos, las variables de educación e ingresos. Al respecto se postula la siguiente generalización:

TESIS 4: *La condición socioeconómica de los migrantes (en término de educación e ingresos) es comparativamente inferior que la de los nativos.*

Las informaciones actualmente disponibles para el caso que venimos analizando sobre el comportamiento de los ingresos son apenas de carácter indicativo. No obstante, sugieren el hecho de que los niveles de ingreso más altos corresponden a los trabajadores migratorios, particularmente aquellos vinculados de una u otra forma con la explotación de petróleo en la zona. Así, por ejemplo, del total de trabajadores no agrícolas del estado en 1979 que percibían salarios cercanos o igual al mínimo (24.49%), no hay un solo trabajador de la industria petrolera o de la industria eléctrica, y escasamente se detectan trabajadores del sector secundario (todas ellas actividades propias de la mano de obra migrante, tal como se demostró anteriormente). En cambio, precisamente en las ramas en las que la participación de los nativos es mayor, se advierten los porcentajes más elevados en los estratos inferiores de ingreso (cuadro 7).

En este mismo cuadro se advierte que el 60.5 por ciento de los trabajadores de la industria petrolera perciben ingresos entre 8 y 15 mil pesos, en tanto 39.1 por ciento ganaban más de 15 mil pesos. De esta forma, los trabajadores ubicados en la industria motriz de la zona, en su mayor parte migrantes, obtenían ingresos promedio superiores al resto y a los promedios estatales, por lo que hacían todavía más inequitativa la distribución de los ingresos.⁹ Si a ello sumamos el hecho de que los puestos ejecutivos y que requieren de un alto nivel de calificación para el trabajo son reservados al personal proveniente de otros lugares de la república, deberíamos esperar que la mayor parte de los migrantes se ubique en el rango de aquellos que obtienen más de 15 mil pesos.

⁹ Un estudio con datos censales de 1970, apuntaba ya para esa fecha el papel distorsionador de la industria petrolera en la distribución del ingreso, destacando que en los municipios petroleros de ese entonces (Comalcalco, Macuspana y Huimanguillo) y los municipios en que se encuentran los dos principales centros urbanos de la entidad (Cárdenas y Centro) y que de alguna manera constituían lugar de residencia para los trabajadores y técnicos de la industria petrolera, alcanzaban el más alto grado de desigualdad en los ingresos (medido a través del coeficiente de Gini. Véase Firdaus Jhabvala, *El patrón de la distribución del ingreso en Tabasco*, Villahermosa, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1975. pp. 17-18.

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR ESTRATOS DE INGRESO Y RAMAS DE ACTIVIDAD EN ESTADO DE TABASCO, 1979

	ESTRATOS DE INGRESO (pesos)											
	Hasta 4900		de 4901 a 8000		de 8001 a 12000		de 12001 a 15000		más de 15000		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1) Industria petrolera	—	—	81	0.45	1977	10.74	9147	48.71	7195	39.10	18400	100.00
2) Alimentos, bebidas y tabaco	1308	29.82	1518	34.60	862	19.65	251	5.72	448	10.21	4387	100.00
3) Textiles, madera y cueros	396	45.36	235	26.92	79	9.05	85	9.74	78	8.93	873	100.00
4) Hule y químicos	150	23.26	301	46.67	65	10.06	61	9.46	68	10.55	645	100.00
5) Minerales no metálicos.	214	23.34	273	29.77	347	37.84	40	4.36	43	4.69	917	100.00
6) Otras industrias	235	29.45	200	25.06	188	23.56	112	14.04	63	7.89	798	100.00
7) Construcción	2632	19.14	2922	21.24	7367	53.56	245	1.78	588	4.28	13754	100.00
8) Energía eléctrica	—	—	178	25.76	227	32.85	179	25.90	107	15.49	691	100.00
9) Transporte	1536	37.69	1157	28.39	422	10.36	239	5.87	721	17.69	4075	100.00
10) Comercio	8170	44.13	2577	13.92	3575	19.31	2496	13.48	1695	9.16	18513	100.00
11) Hoteles y restaurantes..	1727	38.44	1317	29.31	633	14.09	485	10.79	331	0.74	4493	100.00
12) Otros servicios	2267	26.53	2790	32.65	1318	15.42	413	4.88	1758	20.57	8546	100.00
TOTAL	18635	24.49	13549	17.81	17060	22.42	13753	18.07	13095	17.21	76092	100.00

FUENTE: Estudio de la demanda ocupacional del Estado de Tabasco, 1979.

Esta consideración puede ser ampliamente corroborada por los datos de que disponemos para la ciudad de Villahermosa. En efecto, las mismas conclusiones saltan a la vista si comparamos los ingresos promedio de la PEA nativa y migrante, petrolera y no petrolera, captados a través de la Encuesta de familias, realizada en esta ciudad en el año de 1977. El ingreso promedio de los 32 individuos captados en la muestra relacionados directamente con la industria petrolera y que son nativos de Tabasco, ascendía a la cantidad de 5 783 pesos mensuales siendo mayor, por supuesto, que el promedio de los tabasqueños que no trabajaban en la industria petrolera: 3 887 pesos. Por su parte, los 26 migrantes que son petroleros ganaban en promedio 13 333 pesos por mes, en tanto que los 56 migrantes no petroleros ganaron 7 536 pesos.¹⁰ Obsérvese que incluso los migrantes no petroleros alcanzaron un promedio de ingresos superior a los petroleros nativos, hecho que indica claramente que los nativos ocupan los puestos más bajos e inestables de la industria petrolera.

Este hecho quizás también guarde alguna relación con un más alto nivel de educación formal que se observa en los migrantes con respecto a los nativos, lo que sitúa a los primeros en una situación de ventaja frente al mercado de trabajo urbano, que cada vez se torna más exigente en sus requerimientos de personal calificado. Como se desprende de los datos referentes a la ciudad de Villahermosa, los nativos predominan en los niveles educativos hasta secundaria no terminada, en tanto que los migrantes predominan en todas las categorías que le siguen, particularmente en los niveles de educación superior (profesional y posgrado).¹¹

Como ha podido verse, existen fuertes razones para argumentar que la tesis usualmente manejada sobre la inferioridad de los migrantes en cuanto a niveles de ingreso y educación en los centros urbanos, debe ser cuestionada en los estudios sobre migraciones hacia los nuevos "polos" industriales, creados bajo la influencia del desarrollo petrolero reciente en nuestro país. Esto no quiere decir, por supuesto, que la "fiebre" petrolera en las regiones productoras no genera y profundiza una serie de contradicciones y desigualdades sociales de difícil resolución en el corto plazo. Sin embargo, lo que sugiere el presente documento es que el "costo social" del proceso en las regiones petroleras descansa fundamentalmente en la población local. De esta forma, se vuelve vigente la pregunta que orienta a un numeroso grupo de especialistas en cuestiones de desarrollo regional acerca de quién o quiénes resultan sus verdaderos beneficiarios.

¹⁰ Datos obtenidos en Firdaus Jhabvala, Informe sobre los efectos..., *op. cit.*, p. 19.

¹¹ *Ibid.*, p. 10.

V Conclusiones

Los hallazgos relativos al caso presentado, nos fuerzan a reevaluar algunas generalizaciones vigentes respecto a los determinantes principales de las diferencias en inserción ocupacional de migrantes y nativos en áreas de rápida urbanización e industrialización. Al respecto, se podrían plantear dos sugerencias. La primera, consistiría en tratar el fenómeno migratorio de Tabasco como un “caso desviado” situación que, debido a ciertas peculiaridades inherentes al proceso, no se aplicaría a la generalidad de los casos vigentes en el resto del país. La segunda, más plausible para nosotros, es intentar buscar elementos teóricos o modelos de interpretación de más alto nivel de generalidad que incluyan tanto casos como el observado en Tabasco como los encontrados para otros procesos migratorios en el país; o, eventualmente, buscar elementos teóricos alternativos que den cuenta de los hechos de una manera más convincente.

En este contexto, es necesario hacer notar la insuficiencia de los estudios únicamente basado en encuestas, así como de las investigaciones que, reconociendo la importancia de los aspectos histórico estructurales, dan a estos últimos un lugar apenas residual en sus análisis. Fenómenos tales como la expansión o contracción de los mercados de mano de obra y sus consecuencias sobre la movilidad geográfica y sectorial de la fuerza de trabajo, no se hacen comprensibles sino a partir de perspectivas diacrónicas. Lo que sugerimos es que el análisis de las encuestas no se agote en la verbalización de los respondentes, sino que enmarquen a éstas en el universo de interpretación proporcionado por la historia de las estructuras sociales en las que están inmersos los protagonistas. Y para el tipo específico de estudios que aquí discutimos se hace necesario interpretar los movimientos migratorios a la luz de un marco de referencia de cambio estructural más general.

Así, por ejemplo, el carácter “peculiar” que parecen poseer los movimientos migratorios recientes hacia el estado de Tabasco, se pierde cuando se adopta un marco interpretativo histórico estructural. Esta perspectiva nos ayuda a comprender que la formación social regional tabasqueña se caracteriza, actualmente, porque su actividad económico social tiene como forma de organización *predominante* a la industria petrolera.¹² Esta industria posee como rasgos esenciales los siguientes: a) la utilización de

¹² Se dice que una forma de organización económica es predominante cuando, por el volumen de bienes que produce y la complejidad de los mecanismos económicos, políticos e ideológicos —mediante los cuales funciona— se encuentra en la posibilidad de determinar la existencia o desarrollo en las formas de organización más simples. Véase: Jean Casimir, “Problemas de los mercados regionales de trabajo: un enfoque sociológico”, en *Mercados regionales de trabajo*, México, Instituto Nacional de Estudios del trabajo, 1976, p. 85. Una conceptualización semejante se encuentra en Alejandro Rofman, *Desigualdades regionales y concentración económica*, Buenos Aires, Editorial Siap, 1974, pp. 51-53.

altas densidades de capital y moderna tecnología; b) el uso de fuerza de trabajo migrante altamente calificada y la absorción intermitente de mano de obra local, en ocupaciones no calificadas; c) los altos salarios comparativos y prestaciones sociales que reciben sus trabajadores, con respecto a la población ocupada en otras actividades; d) las políticas de reclutamiento, en las que el sindicato interviene decisivamente en todas las fases de la contratación.

Parece evidente que, en la actualidad, esta industria subordina al resto de las actividades productivas dándole su carácter al proceso migratorio.¹³ En conclusión, la perspectiva de análisis que nosotros sugerimos requiere que las migraciones se visualicen en términos de las modalidades históricas que asumen las formas organizativas que se dan en el desarrollo del capitalismo industrial en una región. Creemos, por tanto, que en este sentido no es posible formular “leyes” universalmente válidas para “explicar” la movilidad de la fuerza de trabajo con independencia de las formas y modos de organización de la actividad económico-social que le dan origen y sentido. Esto, obviamente, significa renunciar a la infértil búsqueda de “teorías de las migraciones”, dado que, como hemos tratado de mostrar en nuestro estudio de caso, éstas de ninguna manera poseen una significación unívoca sino que, por el contrario, encuentran su sentido en el marco del proceso de desarrollo de la formación social que las condiciona.

¹³ Ver Leopoldo Allub y Marco A. Michel, “Petróleo y cambio social en el sureste de México”, en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 118-119; *Industria petrolera y cambio regional en México: el caso de Tabasco*, México, Centro de Investigación para la Integración Social, 1980.